

empabunga ó *impalunca* en el mismo país, pudiera muy bien ser el búfalo, cuya historia daremos con la de las gacelas.

DEL BUFALO.

Sobre este animal he recibido de Roma excelentes noticias de parte de monseñor Caetani. Este ilustre Prelado las acompañó con una muy atenta y juiciosa crítica de algunos errores en que yo había incurrido, por la cual debo manifestarle todo mi agradecimiento, dando al público sus sabias observaciones, en que encontrará mas luces de las que yo pude comunicarle sobre la historia natural de animal tan útil.

«Ya dije que el búfalo, aunque tan comun actualmente en Grecia, y doméstico en Italia, no fue conocido de los Griegos ni de los Romanos, pues nunca hubo en los idiomas de aquellos pueblos voz que le significase; que la misma palabra *búfalo* denota origen extranjero, y no tiene raíz latina ni griega...; que los modernos le han aplicado indebidamente el nombre *búbalus*, que en griego y en latin indica á la verdad un animal de Africa, pero muy diferente del búfalo, como es fácil demostrarlo por los pasajes de los autores antiguos; y que si la voz *búbalus* se hubiese de aplicar á algun género,

perteneria mas bien al de la gacela, que al del buey ó al del búfalo.»

Monseñor Caetani observa «que Roberto Esteban, en el *Thesaurus linguæ latinæ*, hace mencion de dos voces derivadas del griego, por las cuales se ve que los bueyes, en cuyo género están comprendidos los búfalos, se nombraban con un nombre casi semejante á la palabra italiana *buphalo*: *Bupharus dicitur terra quæ arari facile potest; nam pharos aratio est, sed et bovis epitheton*. El mismo Esteban dice que la voz *bupharus* era el epiteto que daban á Hércules porque comia bueyes enteros. Todos tienen noticia de la célebre fiesta de los Atenienses llamada *buphonia*, que se celebraba despues de los misterios, inmolando un buey, con cuyo sacrificio de tal modo se daba fin á toda imatanza, que se desterraba hasta el cuchillo que había servido para dar muerte al buey sacrificado; y nadie ignora que los Griegos mudaban la letra *n* en *l*, como la voz griega *nabu* en *labu*. Herodoto usa de la voz *labunusis*, que Beroso escribe *nabunusis*, como nós lo enseñan Escaligero, *De emendatione temporum*, cap. VI, y los fragmentos de Beroso. Del mismo modo, la voz griega *mneymon* se mudaba en *mleymon*, sobre lo cual se puede consultar á Pitisco, *Lexicon, litt. n*: de donde se debe inferir que la voz bu-

phonia se podia escribir y pronunciar en griego *buphonia*. Pitisco, *Lexicon antiquit. Rom., litt. l.*, dice que los Romanos usaron muchas veces de la letra *l* en lugar de la *r*, á causa de la pronunciacion mas suave de la primera; por lo cual Calpurnio, en el verso 39 de su primera Egloga, pone *flaxinea* en lugar de *fraxinea*: y es muy probable que para esta mudanza se valiese de la autoridad de manuscritos antiguos. El mismo Pitisco dice tambien que Bochart, en su *Geografia*, recopila gran número de ejemplos de esta mudanza de la *r* en *l*; y finalmente, Moreri, en su *Diccionario*, letra *r*, dice claramente que la letra *r* se convierte en *l*, como *capella* de *caper*. A vista de todas estas autoridades, es difícil dejar de creer que la palabra *bupharus* no sea la misma que *buphalus*: de donde se deduce que esta voz tiene su raiz en la lengua griega.

«En cuanto á los Latinos, vemos en Escaligero, *De causis linguæ latinæ*, que hubo tiempo en que en vez de la letra *f* se escribia y pronunciaba *b*, como *bruges* por *fruges*: tambien en Ciceron se encuentra *fremo*, que viene del griego *bremo*; y finalmente, Nonio Marcelo, *De doctorum indagine*, pone *siphilum* por *sibilum*: de donde se infiere que los Latinos pudieron con bastante motivo nombrar á este animal *bubalus*, de cuya voz sacó Aldrovando *buffelus*, y los Ita-

lianos *búfalo*. La lengua italiana está llena de voces latinas corrompidas, y muchas veces há convertido en *f* la *b* de los Latinos, como en *bifolco* de *bibulcus*, y *tartufo* de *tubera*; segun lo cual, *búfalo* viene de *bubalus*, y como queda demostrado, *buphalus* no es otra cosa que el *bupharus*; lo que prueba que la voz *búfalo* tiene su raiz en las lenguas griega y latina.»

Monseñor Caetani manifiesta aquí sin duda una vasta erudicion: sin embargo, debemos observar que sus razones son mas oportunas para probar la posibilidad de derivar el nombre del búfalo de algunas voces de las lenguas griega y latina, que para deducir que realmente este nombre haya estado en uso entre los Latinos ó los Griegos; pues la voz *bupharus* significa propiamente tierra de labor, y no tiene mayor analogía con el búfalo que con el buey comun; y en cuanto al epíteto de *comedor de bueyes* dado á Hércules, debe escribirse *buphagus* y no *bupharus*.

Con motivo de haber yo dicho «que el búfalo, originario de los países mas ardientes de Africa y de la India, no fue trasportado á Italia y naturalizado en ella hasta cerca del siglo VII.» observa monseñor Caetani «que la naturaleza misma de este animal da fundado motivo para dudar que pueda ser originario de Afri-

ca, pais caliente y árido que de ningun modo conviene al búfalo, el cual se complace mucho en los pantanos y en el agua, donde voluntariamente se sumerge para refrescarse, y con dificultad tendria en Africa este recurso. A esta consideracion añade nueva fuerza la confesion que el mismo Mr. de Buffon hace en el articulo del camello, de no haber bueyes en Arabia, á causa de la sequedad del pais; y tanto mas, quanto el buey no parece tan amante del agua como el búfalo. Las lagunas Pontinas y las marismas de Sena son los parajes de Italia que se consideran mas adecuados para estos animales, y sobre todo las primeras han sido casi siempre habitadas por los búfalos, para los cuales parece tan propio y natural aquel terreno húmedo y pantanoso, que en todos tiempos ha creído el Gobierno deber asegurarles su permanencia en él; en términos, que los papas tienen señalada y determinada, desde tiempo inmemorial, una porcion de aquel terreno, la cual han destinado únicamente para pasto de los búfalos; y de esto puedo hablar con tanta mayor certeza por quanto mi familia, propietaria de dichos terrenos, ha estado siempre y está actualmente obligada, en virtud de bulas de los papas, á conservarlos solo para pasto de los búfalos, sin poder sembrarlos.

Es constante que en toda la Italia no hay terreno tan á propósito para los búfalos como el de las lagunas Pontinas; pero me parece que monseñor Caetani toma las cosas demasiado á la letra cuando de aquí infiere que el Africa no puede ser el pais originario de estos animales que gustan demasiado del agua y de los pantanos para ser naturales de un clima tan ardiente; pues con el mismo argumento se probaria que el hipopótamo y el rinoceronte no pertenecen al Africa; y tambien me parece que el pretender, por haber yo dicho que no hay bueyes ni búfalos en Arabia á causa de la sequedad del pais y de la falta de agua, que lo mismo debe suceder en Africa, es ampliar demasiado la consecuencia de mi asercion, como si todas las regiones de Africa fuesen Arabias, y las riberas muy húmedas del Nilo, el Zayra y el Gambia, y la antigua *Palus tritonides* no fuesen parajes húmedos y tan á propósito para los búfalos como el bajo y corto terreno de las lagunas Pontinas.

«Respetando la impugnacion que Mr. de Buffon hace de lo dicho por Belon, no se concibe en qué se funda para creer imposible la perfeccion de la especie del búfalo en Italia. Mr. de Buffon sabe mejor que nadie que casi todos los animales experimentan, mudando de clima, poca ó mucha alteracion en su organizacion, ya

sea perfeccionándose, ó ya desmejorándose. La giba ó corcova es sumamente comun en Arabia; la raquitis es enfermedad casi universal para las bestias en aquellos climas; el camello, el dromedario, el rinoceronte y hasta el elefante la padecen con frecuencia....

«Aunque Mr. de Buffon, en su artículo del búfalo, no hace mencion del olor de almizcle que exhalan estos animales, no es menos cierto que este olor fuerte es natural y particular en los búfalos; y yo mismo formé el proyecto de sacar almizcle de los escrementos del búfalo, casi como en Egipto se hace la sal amoniaca con el orin y los escrementos del camello (1), cuya ejecucion me será fácil; pues, como dejo dicho, los pastos de los búfalos, en el estado Eclesiástico, están en feudos de mi familia....

«Tambien observo, en orden á los bueyes inteligentes de los Hotentotes, de que habla Mr. de Buffon, ser este instinto particular otra analogía con los búfalos de las lagunas Pontinas, cuya memoria se tiene por cosa única....

(1) La sal amoniaca se estraee, mediante la combustion del estiércol del camello, del hollin que esta combustion produce; y no se estraerá seguramente por los mismos medios la parte odorifera y almizclada de los escrementos del búfalo.

«Finalmente, debe causar admiracion que un animal tan importante y útil no haya sido nunca pintado ni grabado, siendo así que Salvador Rosa y Esteban Bella nos dejaron pinturas y estampas de diferentes animales de Italia. Sin duda estaba reservado para el célebre restaurador de la historia natural ser el primero que la enriqueciese con la estampa de este animal, todavía muy poco conocido.»

En un suplemento á estas primeras reflexiones que me habia enviado monseñor Caetani, añade este prelado nuevas pruebas, ó á lo menos nuevas conjeturas, sobre la antigüedad de los búfalos en Italia, y sobre el conocimiento que de ellos tenian los Latinos, los Griegos y hasta los Judíos; y como, aunque estas individualidades de erudicion no tienen relacion inmediata con la historia natural, pueden dar en ella algunas luces, así con este objeto como con el de manifestar mi gratitud al autor he creído deber extractarlas aquí.

«Me persuado, dice monseñor Gaetani, haber probado con las reflexiones precedentes que el búfalo fue conocido de los Griegos y de los Latinos, y que su nombre tiene raiz en ambas lenguas (1); y por lo que hace á la latina, in-

(1) Monseñor Caetani ha probado que la voz bú-

voco á mi favor la autoridad de Du Cange, el cual en su *Glosario* dice en la voz *bubalus*: *bubalus*, *bufalus*, *bufus*, citando un verso del séptimo libro del cuarto poema de Venancio, obispo de Poitiers, célebre poeta del siglo V:

Seu validi bufali ferit inter cornua campum.

«La voz *bufus* es sacada de *Albertus Aquensis*, lib. 2, cap. XLIII; de Julio Scaligero, *Exercitat.* 206, núm. 3; y de Lindembrogio, *ad Ammiani*, lib. XXII, etc., como puede verse en Du Cange. Es verdad que el siglo V no fue el de la bella latinidad; pero como aquí no se trata de la pureza y elegancia de la lengua, sino de un punto meramente gramatical, no deja de deducirse que este ejemplo indica mucha analogía entre el *bubalus* de los Latinos, el *bufalo* de los Italianos y el *bufste* de los Franceses; probándose aun mas formalmente esta analogía por un pasaje de Plinio en orden á la costumbre que tenían los Judíos de comer berza con la carne de búfalo.

«Por fin observaremos, por lo que hace á la falo puede tener su raiz en ambas lenguas, pero no que esta misma voz se haya usado entre los Griegos ni los Romanos, ni por consiguiente que unos ni otros tuviesen conocimiento del búfalo.

lengua griega, que el texto mas favorable á la opinion de Mr. de Buffon, es el de Bochart, el cual en su *Hierozoicon*, part. 1, lib. 3, cap. XXII dice *vocem græcam bubalon esse capræ speciem*; pero no admite duda que esta autoridad es la misma de Aristóteles, como tambien de Aldrovando y de Jonston, que en esta parte copiaron á aquel filósofo.

«Ultimamente, es fácil demostrar que el conocimiento que se tiene del búfalo sube á época mucho mas remota. Todos los intérpretes y los comentadores hebreos concuerdan en decir que en el mismo Pentateuco se hace mencion del búfalo. Segun ellos, la voz *jachmur* significa *búfalo*. Los Setenta, en el Deuteronomio, dan la misma interpretacion, poniendo por equivalente de la voz *jachmur* la de *bubalus*; y además, ha sido tradicion constante entre los Hebreos que *jachmur* era el búfalo; sobre lo cual se puede ver la version italiana de la Biblia por Deodati, y la de Antonio Bruccioli, que precedió á Deodati... Otra prueba de que los Judíos tuvieron conocimiento del búfalo en todos tiempos, es que en el libro III de los Reyes, cap. 14, vers. 22 y 23, se dice que se ponía búfalo en la mesa de Salomon; y en efecto, esta era una de las carnes prescritas por la legislacion de los Judíos, y su uso subsiste aun entre

ellos... *Los Judíos*, como lo dice muy bien Mr. de Buffon, *son los únicos que en Roma acostumbra matar búfalo en sus carnicerías*; pero es de notar que casi nunca le comen sino sazónándole con berzas, y señaladamente el día de su año nuevo, que siempre cae en setiembre ú octubre, y cuya solemnidad les estaba ordenada en el cap. xii del *Exodo*, vers. 14.... Plinio lo dijo espresamente: *Carnes bubalas, additi caules, magno ligni compendio percoquant*, lib. 23 cap. vii. Este texto es terminante; y contrayéndole al uso constante y perpetuo de los Judíos, no cabe duda en que Plinio quiso hablar del búfalo... Esta costumbre de los Judíos de Roma da mucha fuerza á esta observacion, por ser incontestablemente sus familias las mas antiguas de esta capital, no habiendo salido de Roma desde el tiempo de Tito hasta el presente, y habitando todavía el mismo barrio en que, según Juvenal, vivian antiguamente. Los mismos Judíos han conservado con el mayor esmero sus usos y costumbres; y en cuanto á sazonar la carne de búfalo con berzas, quizá la razon contribuyó tanto como la supersticion. La berza en hebreo se llama *cherub*, voz que significa tambien *multiplicacion*; y habiéndoles hecho imaginar este doble sentido que la berza era favorable para tener numerosa posteridad, han

agregado esta hortaliza á su primer banquete anual, tomándola por indicio favorable para crecer y multiplicar, según el pasaje del Génesis (1).

«Además de las pruebas literales que manifiestan haber sido conocido el búfalo desde tiempos muy remotos, otro tanto puede evidenciarse con monumentos auténticos. Es verdad que estos monumentos son raros; pero esto consiste sin duda en el desprecio con que los Griegos, según dice Herodoto, miraban las supersticiones egipcias, el cual no permitió á los artífices griegos emplear su talento en esculpir efigies de una divinidad tan fea y vil á sus ojos, como lo era un buey ó un búfalo....»

«Los Latinos, serviles imitadores de los Griegos, no hallando modelos de este animal, le descurdaron igualmente; de suerte, que son ra-

(1) No disputaremos á monseñor Cactani que la voz hebrea *cherub* signifique *berza*; pero como sabemos que tambien significa *buey*, y por otra parte nosotros hemos traducido la voz *cherub*, dándola por equivalente la de *querubin*, parecería extraño encontrar significados en una misma palabra una berza, un buey y un ángel si no se supiese que la lengua hebrea es tan escasa de voces distintivas que una misma voz significa muy frecuentemente cosas del todo, diversas.

rísimos los monumentos en que se ve representado; pero su corto número basta para probar la antigua existencia del búfalo en estos países. Yo poseo una cabeza antigua de búfalo, encontrada recientemente en una escavacion hecha en la casa de campo del emperador Adriano, en Tivoli, la cual es un monumento muy precioso, así por ser el único de su especie que hay en Roma, como por el primor de la escultura. Es verdad que no se sabe haya otro monumento antiguo que represente al búfalo, ni medalla en que se halle su figura, sin embargo de haber muchas en que se ven figurados varios animales.

«Tal vez objetará Mr. de Buffon que este pedazo de escultura sería copiado de algun búfalo de Egipto ó de cualquiera otro país, y no de Roma ni de Italia; pero, aun suponiendo este hecho, del cual no pueden darse pruebas en pro ni en contra, siempre resultará que los Romanos no colocarian la cabeza de búfalo en una soberbia casa de campo del Emperador sin haberla dado nombre, y que por consiguiente, tuvieron conocimiento de aquel animal.

«La cabeza de que se trata es tan perfectamente regular, que parece haber sido modelada por una cabeza natural de búfalo, del modo que nos dice la historia modelaban los Egipcios sus estatuas por los mismos cadáveres.

«Finalmente, someto estas nuevas observaciones á las luces superiores de Mr. de Buffon; y si bien no me lisonjeo de que cada una de mis pruebas sea decisiva, entiendo que el conjunto de ellas prueba que el búfalo fue conocido de los antiguos: proposicion contraria á la del ilustre Naturalista, á quien en esta parte no temo oponerme, esperando de su indulgencia que disculpará mi temeridad, y me permitirá hacerle presentes algunas particularidades concernientes al búfalo, que tal vez no habrán llegado á su noticia, y que no pueden ser indiferentes para un filósofo como Mr. de Buffon, que ha consagrado su vida á admirar y publicar las maravillas de la naturaleza.

«La aversion del búfalo al color encarnado es general en todos los búfalos de Italia, sin excepcion; lo cual parece indicar que estos animales tienen los nervios ópticos mas delicados que los cuadrúpedos conocidos. La debilidad de su vista confirma esta conjetura. En efecto, este animal da muestras de sufrir con impaciencia la luz; ve mejor de noche que de dia; y su vista es tan confusa y corta, que si enfurecido persigue á un hombre, basta echarse en tierra para que no le encuentre, pues el búfalo tiende la vista por todas partes buscándole, sin reparar que le tiene cerca...

«La memoria de los búfalos es superior á la de otros muchos animales. Es muy comun verlos volver solos y de su propia voluntad á sus querencias desde una distancia de 40 ó 50 millas, como desde Roma á las lagunas Pontinas. Los pastores de los búfalos jóvenes les ponen nombre á cada uno, y para enseñarles á conocer este nombre, le repiten con frecuencia de un modo que se acerca al canto, acariciándolos al mismo tiempo debajo de la barba. Los búfalos jóvenes se instruyen de este modo en poco tiempo, y nunca olvidan aquel nombre, al cual responden puntualmente, deteniéndose, aunque se hallen mezclados entre una manada de dos ó tres mil búfalos. La costumbre que adquiere el búfalo oyendo pronunciar este nombre en cadencia es tal, que sin esta especie de canto no permite que nadie se le acerque cuando ya es grande, y particularmente la hembra para dejarse ordeñar (1); de suerte, que no permitiéndola su ferocidad natural acomodarse á esta es-

(1) Véase lo que diremos mas adelante sobre la repugnancia de la búfala á dejarse ordeñar, y sobre el medio extraño que se ha imaginado para vencerla, que es entrarla el brazo en la vulva durante el tiempo de la extracción de la leche. Esta práctica del cabo de Buena-Esperanza no ha llegado á Roma; y además, como este tomo no se dió á luz hasta el año de 1776,

traccion artificial de su leche, el pastor que quiere ordeñar la búfala se ve precisado á tener cerca de ella el hijo, ó si este ha muerto, á engañarla cubriendo con la piel del muerto á otro cualquier búfalo pequeño; pues sin esta precaucion, que de una parte prueba la estolidez de la búfala y de otra lo fino de su olfato, es imposible ordeñarla: de lo que se deduce que si la búfala rehusa su leche aun á otro búfalo pequeño que no es el suyo, no es de admirar que no permita la mame un ternerillo, como lo observa muy bien Mr. de Buffon.

«La circunstancia de la especie de canto necesario para poder ordeñar la búfala, trae á la memoria lo que dice el monge Bacon en sus observaciones (*Viaje de Asia por Bergeron*, tom. 11) y es, que pasado Moal y los Tártaros que habitan hácia el oriente, *hay vacas que no permiten las ordeñen si no se canta*; y añade luego, *que el color rojo las pone tan furiosas, que hay peligro de perder la vida estando cerca de ellas*. Es indubitable que estas que Bacon llama vacas no son sino búfalas; lo cual prueba tambien que este animal no pertenece con esclusion á los climas calientes.

«El color negro y el gusto desagradable de la parece que monseñor Caetani no tuvo noticia de este hecho, el cual acaso no será cierto.